**CELEBRACIÓN PENITENCIAL**

**DÍA DIOCESANO DE LA RECONCILIACIÓN (1-3-2013)**

“He abierto una puerta ante ti que nadie puede cerrar” (Ap 3, 8)

***PREVIO***

Al empezar la celebración, en un sitio bien visible (delante del altar, por ejemplo) situamos una puerta. La puerta con varios precintos, de un modo muy visible, cruzando de un lado a otro la puerta (al estilo de los precintos policiales). Hay unos carteles con las palabras MIEDO, PARÁLISIS, FALSEDAD y TIBIEZA en grande, aunque al principio de la celebración no están puestos. Se pueden distribuir también unas hojas con las oraciones que leeremos en común.

Seguimos el Esquema del Ritual de la Penitencia (Capitulo II rito para reconciliar a varios penitentes con confesión y absolución individual).

**CANTO DE ENTRADA**

*Cualquier canto de entrada de Cuaresma*

**SALUDO**

**LECTOR:** La puerta de la fe» (cf. *Hch* 14, 27), que introduce en la vida de comunión con Dios y permite la entrada en su Iglesia, está siempre abierta para nosotros. Se cruza ese umbral cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma. Atravesar esa puerta supone emprender un camino que dura toda la vida

**INTRODUCCIÓN DEL CELEBRANTE**

* Con estas palabras el papa comienza su carta apostólica Porta Fidei con la que nos ha convocado a un año dedicado a la fae.
* el símbolo de la puerta es muy sugerente para esta tarea no de un año, sino de toda una vida.
* En nuestras manos está atravesar la puerta de la fe, es decisión nuestra.
* Hoy utilizamos ese símbolo de la puerta para nuestra celebración penitencial. La puerta está siempre abierta, pero nosotros nos empeñamos en cerrarla. Somos nosotros los que hemos puesto precintos que impiden atravesar la puerta hacia Dios y que nos hacen ser a nosotros puertas cerrada. Vamos a repasar estos precintos que ponemos y vamos a celebrar que el amor de Dios, manifestado en el sacramento de la penitencia es capaz de arrancarlos de cuajo

**ORACIÓN COMÚN**

*La rezamos todos juntos y después dejamos un rato de silencio para meditarla un poco más, para quedarnos con alguna frase que nos guste especialmente y la saboreemos desde el corazón.*

Ven, Dios de Sabiduría,

nuestros ojos ilumina.

Es hora de despertar,

de velar y de allanar

valles, montes y veredas.

Dicen que Dios va a llegar…

Y esta vez voy a esperar

con una canción de espera,

que ponga en mi voz la voz

de la humanidad entera.

Ven, *Llave de libertad;*

mi casa te espera abierta,

pero todavía hay puertas

y muros por derribar.

Ven, para hacerme de nuevo

*renuevo de vida nueva*;

y en los sarmientos dormidos

por el retoño escondido

pon la savia que recrea.

Ven, *Pastor,* a conducir

tantos pasos aún perdidos,

que buscan norte y sentido,

y pon la luz de tu Luz

en mis pasos de testigo.

Ven, *Sol,* que llega del cielo

a prender fuego en la tierra;

ven a quemar las injusticias,

a curar nuestras cegueras.

Ven, *Señor, Rey de la Paz;*

Y que nos llueva el rocía

sereno de tu bondad

en nuestros pozos vacíos,

para volver a sembrar.

Ven, *Enmanuel, Dios cercano*,

*Dios con nosotros,* amigo;

ven y quédate conmigo

para darte a los hermanos.

**LITURGIA DE LA PALABRA Y EXAMEN DE CONCIENCIA**

**CELEBRANTE**

Vamos a ir reconociendo esos precintos en las puertas, esos sellos que impiden abrir esa puerta que es Dios para cada uno de nosotros. En silencio iremos escuchando la palabra de Dios que nos ilumina y el repaso de nuestras actitudes y acciones que suponen una puerta cerrada a Dios.

**LECTOR**

**Del Evangelio según San Juan**

Aquel mismo día por la tarde estaban los discípulos en una casa con las puertas bien cerradas, por miedo a los judíos. Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo: “Paz a vosotros”. Y les mostró las manos y el costado.

*Se pone un cartel con la palabra MIEDO sobre la puerta.*

**CELEBRANTE**

Nuestros miedos mantienen la puerta cerrada, como los discípulos tras la muerte de Jesús.

* Miedos en la familia y en los seres queridos. Miedos a la verdad, miedo al diálogo, miedo a enfrentarme a situaciones difíciles y preferir pasar de largo.
* Miedos en mi compromiso en la sociedad, miedo a estar más comprometido. Miedo a que me puedan señalar o criticar.
* Miedo a una fe que me pueda pedir más de lo que doy.

*Dejamos un rato de silencio para pensar en todo ello.*

**LECTOR**

**Del Libro de los Hechos de los Apóstoles**

Pedro y Juan subían al templo a la hora de la oración, hacia las tres de la tarde. Había allí un hombre paralítico de nacimiento, a quien todos los días llevaban y colocaban junto a la puerta Hermosa del Templo para pedir limosna a los que entraban.

*Se pone un cartel con la palabra PARÁLISIS*

**CELEBRANTE**

A veces nos quedamos en la puerta porque nuestras parálisis nos mantienen fuera, pidiendo limosna.

* La parálisis de la comodidad, del quedarnos al calor de nuestra bienestar. Una comodidad que nos mantiene paralizados a veces en la familia, otras en el trabajo.
* La relaciones que tenemos paralizadas, por enfados, por distancia, por malos entendidos… aunque llevemos razón, pero preferimos quedarnos quietos en vez de romper las distancias.
* La parálisis de que nos lo den todo hecho en la sociedad, que nos resuelvan todas las papepeltas.
* La parálisis ante necesidades que pueda tener gente de mi entorno. Tengo mil excusas para quedarme parado.

*Un ratillo de silencio*

**LECTOR**

**Del Evangelio según San Juan**

Os aseguro que quien no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino por cualquier otra parte, es ladrón y salteador. El pastor de las ovejas entra por la puerta.

*Se pone en la puerta un cartel con la palabra FALSEDAD*

**CELEBRANTE**

A veces nos comportamos con malas intenciones, intentando dar rodeos en vez de entrar por la puerta a las personas. No vamos de frente, sino que intentamos entrar por donde no se debe. La falsedad.

* La falsedad de no ser sinceros, de no mostrar nuestra verdadera cara.
* La falsedad de nuestras relaciones afectivas, cuando falta lo que las hace verdaderas el amor.
* Toda esa serie de “asaltos”, de no entrar por la puerta que podemos hacer con los demás: el imponer nuestro genio y nuestro carácter, el orgullo que no nos deja entrar por la puerta de la humildad ante el otro, las burlas, las críticas que no se atreven a decir a la cara (en la puerta de las personas) lo que decimos por ahí de ellas.
* Todos los rodeos cuando ponemos excusas de todo tipo: en familia, en el trabajo, en el compromiso familiar, en la fe.
* Asaltamos ese patio que es el prójimo cuando con nuestras palabras lo herimos, cuando le hacemos daño a su dignidad, cuando no medimos el efecto cortante de nuestras palabras.

*Meditamos un rato de silencio.*

**LECTOR**

**Del Libro del Apocalipsis**

Conozco tus obras y no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero sólo eres tibio. Anímate pues, y cambia de conducta. Mira que estoy llamando a la puerta.

*Se pone la palabra TIBIEZA en la puerta.*

**CELEBRANTE**

La tibieza en nuestras vidas impide que podamos abrirle al que está en la puerta. No somos ni fríos ni calientes, y hay veces que se demanda de nosotros ser lo suficientemente fríos o comportarnos con el necesario ardor.

* La tibieza se ha instalado en nuestras relaciones familiares. Falta ese cariño, ese calor, ese ardor que necesita la relación de pareja, que necesitan mis hijos o mis padres. No soy frío en casa… Pero tampoco caliente.
* La tibieza se convierte muchas veces en superficialidad, en conversaciones superficiales, palabras vanas, no pocas veces frívolas.
* Cuando vemos las necesidades que nos rodean enseguida nuestro corazón se conmueve, pero enseguida se enfría, se pone tibio. Somos conscientes de la pobreza de nuestro mundo, incluso a veces hacemos algo, pero un compromiso tibio.
* Tibia es también en ocasiones nuestra relación con Dios. Un Dios para cuando me hace falta, un Dios de cumplimiento y poco más, un Dios cortado a mi medida que no me exige nada.

*Otro momento de silencio.*

**RITO DE RECONCILIACIÓN**

Todos: *Yo confieso…*

**PADRE NUESTRO**

**CONFESIÓN Y ABSOLUCIÓN INDIVIDUAL**

**ACCIÓN DE GRACIAS:**

*Al terminar, se quitan los carteles y los sellos de la puerta. Mientras se va leyendo*

**LECTOR**

**Del Libro del Apocalipsis**

Esto dice el Santo, el Veraz, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie puede cerrar, el que cierra y nadie puede abrir: “Conozco tus obras, y he abierto una puerta ante ti que nadie puede cerrar. Ya sé que tu poder es pequeño, pero has guardado mi palabra y no has renegado de mí. Estoy a punto de llegar. Conserva lo que tienes, para que nadie te arrebate la corona

**ORACIÓN COMÚN**

Dentro, no sé cómo,

brotó la semilla.

Siento que se mueve,

siento su energía.

Dentro, no sé cómo,

ha caído la lluvia.

Ya no hay más desierto,

ya no hay más sequía.

Dentro, no sé cómo,

vuelvo a tener vida.

Ya no hay más vacío,

mi alma está henchida.

Dentro, no sé cómo,

mi anhelo es cumplido.

Mi Dios me ha agradecido,

Dios me ha bendecido.

Dentro, no sé cómo,

he vuelto a mi hogar.

Vuelve mi entusiasmo

y quiero soñar.

Ha cambiado todo

en mi vida entera.

Por una vez más,

ya es primavera.

**BENDICIÓN Y DESPEDIDA CON UN CANTO A LA VIRGEN**